

Taller de Escritura de la Clínica – Docente Lic. Gabriela López.

Reseña 16/9/23.

Caso: El analista en una institución pública: “Salir del Encierro”, presentado por Karina Cachia.

Autoras: Lic. Mónica Paz. Lic. Celina Rugilo

“Cuando no queda acceso al deseo, uno se muere, invisiblemente, ya nada está imantado, el sentido te dejó, las tareas son mecánicas, hasta los rostros amados ya no te son de ningún socorro, te agobian, y la misma angustia los contamina poco a poco”.

Elogio del Riesgo. Anne Dufourmantelle.

Este recorte nos llevó a pensar en el entramado y las dificultades que atravesaba esta familia en relación al deseo, al goce y a los cuerpos; agudizadas no solo por los efectos del encierro durante la Pandemia, sino también por las características de la estructura clínica del paciente.

T, es un adolescente de 15 años, con un diagnóstico de discapacidad. El aislamiento obligatorio transcurre con su abuela y su progenitora con quienes convivía. Mantenía con su madre una relación sesgada por una sobreprotección extrema, fundada en el temor de esta madre a las salidas de su hijo intentando retener al adolescente en su casa.

Este temor al “afuera” estaba fundado, según los dichos maternos, en episodios de violencia familiar vividos a temprana edad de T. y en la creencia de un mundo “peligroso”, en el que ella no quiere “que le pase nada”. Este entramado en muchas ocasiones culminaba con situaciones de violencia física de parte de T. hacia ella, roturas de objetos, ventanas, puertas y posterior fuga del adolescente de su hogar, conflictos con vecinos e intervenciones policiales.

La madre negaba en todo momento la intervención del padre, de quien se tiene el dato de un posible diagnóstico de bipolaridad y quien tenía una restricción

perimetral. La declinación de este padre está presente también en el discurso materno, nombrándolo como “Corki” por su vestimenta (en alusión a un personaje de una serie televisiva con Síndrome de Down)

En palabras de Adela Fryd (2014) “Cuando la madre es el único partenaire, el sujeto corre el riesgo de caer en la trampa de la alternativa: o de asumir los votos maternos sobre su persona o de oponerse, lo que equivale a decir toma su mandato como brújula”.

Podemos pensar que el momento histórico en el que el aislamiento se presume como necesario para preservarse y mantenerse recluido de un afuera peligroso resultó propicio para que el adolescente quedara a expensas del goce materno. Dirá Lacan (2003) que “sobre lo que queremos insistir es sobre el hecho de que no es solo de la manera en que la madre se aviene a la persona del padre de lo que convendría ocuparse, sino del caso que hace de su palabra (...) del lugar que ella reserva al Nombre-del-Padre en la promoción de la Ley”.

En estas coordenadas llega T. a la analista en una institución pública, quien toma el caso realizando una verdadera apuesta subjetiva, aún en la dificultad de articular los diferentes dispositivos en los que se desarrollaba el tratamiento del paciente durante el aislamiento preventivo obligatorio.

Esta articulación, que continúa siendo compleja al día de hoy, abre una nueva posibilidad y una salida exogámica para T.

Belucci (2015) formulará la tesis de que “el tratamiento de las psicosis puede entenderse como la producción de una salida”. El mismo autor agrega que en el trabajo con las familias se puede “leer tanto la manera en que reproducen el sin-salida del sujeto como las vías de fuga de la encerrona endogámica.”

La apelación al trabajo con el tallerista y toda la apuesta que se realiza testimonia siguiendo al autor la puesta en juego para la eficacia del tratamiento de la psicosis de la pluralización de dispositivos con tres de sus consecuencias principales, que pueden constatarse en el caso.

En primer lugar la delimitación de espacios cuando el sujeto no tiene garantizada en la estructura la función del límite. En segundo lugar la habilitación de las dimensiones de lo público y lo íntimo, que se evidencian por su ausencia en este

paciente. Lo íntimo en este caso ( el cuerpo, la mente) están invadidos por el Otro, no hay intimidad y hay que producirla.

La tercera de las consecuencias de la pluralización de espacios, la distribución de goce, que produce alivio y posibilita un trabajo.El paciente puede realizar salidas con su madre y ganar algún dinero vendiendo productos que ella realiza.

Para finalizar, Bellucci dirá que los dispositivos colectivos se orientan a un apuntalamiento de la dimensión del semejante, a una posible circulación, que es lo que empieza a suceder con T, quien mediante las caminatas con el tallerista empieza a abandonar la vida sedentaria que llevaba. Esta circulación pone de relieve algún tipo de legalidad (horarios, esperar al tallerista, vestimenta, agua para el recorrido) que emana de normas institucionales que cada espacio va dando y es una de las instancias que contribuyen a instaurar en acto cierto ordenamiento que viene al lugar del fracaso estructural de la Ley.

Bibliografía consultada:

. Bellucci,G. (2015) “El sujeto en la estructura”, Buenos Aires. Letra Viva.

.Fryd, Adela. (2014) “¿Por qué la madre ha cobrado tanto valor como partenaire, a veces exclusivo o preponderante, en las casuísticas hoy?” Revista virtualia.

.Lacan, Jacques (2003) “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis.” Escritos 2. Siglo XXI Editores.